

BIOGRAFIA MEDICA

HERMILIO VALDIZAN - Datos Biográficos

Honorio Delgado

Al cumplirse 50 años del fallecimiento del Prof. Hermilio Valdizán, ACTA MEDICA PERUANA rinde tributo a la memoria de tan ilustre hombre, médico, científico y humanista cuya fructífera e intensa actividad profesional y académica, contribuyó al avance de la medicina de su época.

El Prof. Honorio Delgado analiza con pulcra exactitud y elegancia, la corta pero brillante existencia de Valdizán. ACTA MEDICA PERUANA se complace en reproducir el trabajo del Prof. Delgado, publicado en los Anales de la Facultad de Medicina, Tomo II, año 1929.

El doctor HERMILIO VALDIZAN nació en Huánuco el 20 de Noviembre de 1885. Su familia procede, por la rama paterna de la noble Vizcaya. Uno de sus antecesores, venido al Perú en el siglo XVIII, fue Consejero de Estado. Hallábase dotado, por herencia paterna, de un raro don de iniciativa, de gusto por la calidad y de aptitud para las artes; y por la materna, de tiernos sentimientos, intuición certera y firme voluntad de producción.

De niño manifestó, con la temprana actualización de las dotes connatas, gran afición por los entretenimientos constructivos, y era motivo de admiración para los suyos la sorprendente habilidad con que él mismo configuraba los personajes y las cosas del mundo que sabía animar con la magia de su brillante imaginación. Más que hombrecillos, animales y monstruos —jamás soldados— le interesaba recortar en el papel y dibujar con primor de detalles, ciudades completas, en las que nunca faltaron el hospital ni la iglesia; símbolo prospectivo de su vocación para realizar el bien en la esfera del hombre de carne y hueso y espíritu. Fue también un anuncio de su ulterior desenvolvimiento el hecho de que a la edad en que la mayoría de los niños apenas si saben ejecutar la mecánica de la escritura, él —venido a Lima— redactaba ya una revista, con imprenta propia, cuyas ganancias se propuso erogar para la defensa nacional. Desde entonces se notó su superioridad directiva, esa superioridad de los que organizan y crean sin hacer ostentación de su auténtica prestancia, y la que más tarde había de actualizarse en todas las instituciones a las que prodigó su eficaz acción.

La venida de su familia a la capital, en 1893, fue consecutiva a la muerte de su padre, y con ella el cambio de fortuna, de la holgura a la estrechez, lo que muy tempranamente hubo de jugar el papel de poderoso acicate a su afán de valer por propio esfuerzo, empeñándose en ruda concurrencia con la adversidad—situación que también, al par que robusteció su ethos, su voluntad de realizar valores, vulneró para siempre su tierna naturaleza sensitiva.

En la pubertad se expresó su alma de poeta, al mismo tiempo que su industria, en la creación de comedias y dramas, que representaba dominicalmente una compañía infantil de la que él era organizador y director, sin prejuicio de ser también decorador del escenario, tramoyista y recaudador. Años más tarde, escribió dramas, alguno de los cuales se publicó y subió a escena.

El 15 de Abril de 1895 se presentaron al Dr. LABAR THE, pedagogo por la sangre y el espíritu, dos niños que solicitaban su matrícula en condiciones de excepción. El viejo educador que tenía con frecuencia el poder de adivinar el destino de los niños que iban a él, los aceptó. Uno era HERMILIO VALDIZAN; el otro JULIO C. TELLO. En ese colegio se distinguió tanto VALDIZAN, que el propio director le hizo maestro antes de que cesara de ser alumno. Terminada la instrucción media, y después de un año, que dedicara exclusivamente a la enseñanza y al trabajo periodístico, ingresó en 1903, a la Universidad Mayor de San Marcos.

En la Universidad, el estudiante concienzudo y brillante era sostenido por el propio animoso periodista que no se contentaba con la rutina sino que, con los pseudónimos de "Juan Serrano" y "El Bachiller Almagro", publicaba sesudas y sabrosas contribuciones nacionalistas, henchidas de trespura y gracia juveniles.

Después de recibir el título de médico y cirujano, a los veinticinco años, fue a Europa, enviado por el Gobierno, allá pasó cuatro años dedicado al estudio de la psiquiatría y a la investigación relacionada con la historia de la medicina peruana. Fue discípulo y colaborador del eminente psiquiatra Sante de Sanctis, quien exhibía complacido las objetivas realizadas en las búsquedas originales del doctor VALDIZAN en los laboratorios de la clínica "VILLA AMALIA" en Roma.

A su retorno al país se graduó de doctor en medicina, presentando una tesis sobre la alienación mental entre los primitivos peruanos, que constituye un modelo en su género. El año 1916 fue nombrado catedrático principal del curso de enfermedades nerviosas y mentales, cuya enseñanza inauguró en el Perú. Inició, asimismo, a poco de llegar, su actuación nosocomial en el Hospital "Dos de Mayo" como Jefe del Gabinete de Electroterapia y, en 1916, fundó y regentó el consultorio de su especialidad en el mismo hospital, cargo que desempeñara con notable provecho durante dos años, aproximadamente. En Enero de 1918, evidenciada su preparación, fue nombrado médico residente del Asilo Colonia de Magdalena, cuya inauguración en esa fecha, le debió también mucho, encargándosele, tres años más tarde, de la dirección del mismo establecimiento. Desde entonces sus campos de actividad docente, clínica, médico social, de investigador y publicista se han ampliado intensa-

mente, acreciendo en intensidad y llegando en los últimos años al límite de lo posible; y así, como consciente del mal que le restaba espacio de existencia, se empeñaba con tesón en completar sus obras y desarrollar con celeridad nuevos motivos de averiguación científica e histórica; siempre con los entusiasmos y la fresca espontaneidad de la edad heroica. Aquello que (a la juventud da esperanza; a la madurez, confianza y a la vejez reposo), el trabajo, fue para él el sustituto de todo lo que para otros es necesario esparcimiento o dedicación gozosa. Laboró hasta el mismo día de su muerte, la que acaeció en la noche del 25 de Diciembre de 1929.

Folklorista e Historiador de la Medicina Peruana

Nostálgico por honda inclinación, enamorado del terruño y de las tradiciones y costumbres arcaicas, VALDIZAN desde muy joven se mostró diligente inquisidor de antiguallas, tanto en la literatura como en el pueblo real, en esa su alma colectiva que es almacigo de reminiscencias y virtualidades autóctonas. A él se debe la iniciación entre nosotros de un poderoso movimiento folklorista sistemático, base necesaria al acendramiento del espíritu nacional. Consciente de que fines desinteresados no podían reclamar fácilmente la atención de nuestros médicos sobre el folklore, lo presentó explotando al lado práctico; la necesidad que tiene el médico de provincia de estar iniciado en el modo de pensar, de sentir y de creer de las gentes a las que deba de prestar sus servicios, así como de darse cuenta de los resortes anímicos que mueve el charlatán—no para imitarlo, sino para saber superarlo.

Al comenzar los estudios de medicina, VALDIZAN tenía en obra su plan de acumular materiales para una Enciclopedia de Medicina Peruana. En efecto, en 1903 tenía ya escrita, con menudísima letra, una libreta que fue el esbozo de su Diccionario de Medicina Peruana, de su Bibliografía Médica Peruana y de seis docenas más de contribuciones evocadoras. De todas, sin duda, la más importante es el Diccionario del que sólo se ha publicado el primer volumen de los diez o doce gruesos que forman esta obra, que por sí sola bastaría a dar gloria a su autor. Se trata de una de esas producciones ingentes que generalmente se logran gracias a la colaboración de numerosos especialistas organizados en forma ideal y fomentados por una institución muy poderosa.

Gracias a los trabajos de VALDIZAN, ha logrado nuestra medicina una perspectiva de que carecía. Todos o casi todos creíamos a nuestro pasado médico huérfano de mérito: sospechábamos sólo frustráneas y acaso ridículas tentativas de originalidad. Pero VALDIZAN nos ha señalado como dimensión positiva la del pasado, hasta en lo que debía hacernos más familiar. Pongo por ejemplo el caso de CARRION. Hasta que VALDIZAN esclareció el asunto, apenas si sentíamos algo más que piedad por el sacrificio de un estudiante insipiente. Esto veíamos a través de las relaciones conocidas, incluso la de los mismos coetáneos y compañeros de CARRION: VALDIZAN nos ha probado que el mártir fue verdaderamente consciente de su hazaña y que estudió su problemas con método definido y talento superior.

Vocación Médico—Psicológica

Para conocer y modificar el alma humana se requiere, antes de una amplia preparación teórica y técnica, un particularísimo don, que nada de lo incorporable puede compensar: el don metaempírico de permear, de modo inmediato, el yo ajeno, adueñándose de su esencia, su estructura y de su situación particular, al par que suscitando una suerte de simpatía que dispone —en un plano más profundo que el gobernado por la voluntad a la ingerencia psicológica y psicoterápica. El Doctor VALDIZAN poseía esta aptitud primaria en grado sumo. Una mirada le bastaba para tener una certera impresión fisiognómico—espiritual, para darse cuenta de la clase de persona que enfrentaba y de sus posibilidades, así como también para granjearse su adhesión. Individuo que él trataba, enfermo o sano, se sentía invariablemente sometido a la influencia de la personalidad y el trato abacial de mi ilustre maestro. Esta influencia era lenificativa o tónica, según los casos, siempre óptima por su adecuación y eficacia.

Preparación Teórica y Práctica

Semejante poder intuitivo y de influencia en el ser ajeno es tanto más valioso en un médico cuanto que la esfera científica de esta profesión es notoriamente menor que aquella de la actuación real y productiva en la práctica de cada momento ante los casos individuales concretos y únicos por ende, imprevisibles. Más si el doctor VALDIZAN se hallaba tan admirablemente favorecido en disposición psicognóstica y artística—tan significativa para el médico y especialmente para el psiquiatra su vocación no era menos lograda por lo que respecta a lo asimilable. Habiendo sido desde la niñez, el hambre de saber y el deseo de aliviar los dolores humanos, los impulsos dominantes de su espíritu hizo sus estudios profesionales distinguiéndose como el primero de su generación. Sin unilateralizar su curiosidad científica, se empeñó, ya desde universitario, en el estudio de las enfermedades mentales y nerviosas. No existiendo todavía en nuestra Facultad el curso de la especialidad de su afición, en Europa se dedicó con seriedad, intramuros al conocimiento y a la práctica de la psiquiatría general e infantil. Al mismo tiempo que buscaba en las mejores bibliotecas datos para la historia de la medicina peruana, se aplicaba a la clínica y la investigación psiquiátrica, con un criterio predominantemente psicológico—experimental, captando las novedades del pensamiento europeo en materia de su especialidad y las disciplinas a ellas conexas. En Lima mantuvo la misma actitud, mostrándose siempre muy receptivo. Sin perder jamás su entusiasmo —con cierta crítica en los últimos años— por la psicología experimental, acogió las nuevas concepciones dándose hasta el caso de incorporar en su modo de pensar puntos de vista que estaban en desacuerdo con los que antes le eran comunes con sus maestros de Europa. Tal pasó, por ejemplo, con los métodos Montessori y con el psicoanálisis. Jamás fue dogmático; por el contrario su mirada se dirigía desapasionadamente a los hechos y aceptaba su evidencia, procurando siempre sacar el mayor provecho de ella para el bien del individuo enfermo, de las instituciones, del país, y a ser factible, de la humanidad en general.

Clínico

Dueño de una sensibilidad exquisita, paciente y hu-

mano hasta lo inverosímil y apasionado por la averiguación histórica, VALDIZAN —que en Boloña frecuentó las lecciones de Murri—, en la sala del hospital, en el consultorio o en el domicilio del enfermo, no se contentaba con las apariencias superficiales, ni con los datos fragmentarios: ahondaba siempre más allá del síntoma, en la totalidad organísmal y anímica del paciente, superando la limitación del cuadro actual con una escrupulosa averiguación del pasado todo, no meramente de la enfermedad sino del sujeto, seguro de encontrar una fragilidad primaria y no una simple causa de la dolencia —orgánica o mental—, sino una constelación particular de condiciones y factores conspirantes morbígenos. En su memorable lección sobre la psicoterapia extrapsiquiátrica ha expresado nítidamente los consejos de su prudencia, mostrando su tacto clínico. "Escuchen atentamente al enfermo —decía a sus discípulos—; permítanle una exposición completa de hechos y limitense a orientarle convenientemente y a volverle a buen camino expositivo cuando caiga en los tan generalizados vicios de la divagación y de la prolijidad. La atención que ustedes presten al enfermo, suministrará a éste la valiosa noción del interés que a ustedes inspira; noción que unida a la fe del enfermo en la capacidad del médico, puede llegar a constituir la seguridad auto-sugestiva de curación. Si ustedes interrumpen sin motivo al enfermo; si ustedes no le permiten una exteriorización completa de sus apreciaciones subjetivas, corren ustedes el riesgo personal de ser estigmatizados como ligeros y el riesgo, mayor aún, de disminuir las ventajas sugestivas en cuya posesión llegaron ustedes a la casa del enfermo.

"Cuando ustedes realicen su examen del enfermo procuren conservar toda su serenidad y permanecer herméticos, en el sentido de no traducir las emociones provocadas por las lesiones que vayan constatando. Procuren olvidar la mímica del espanto que puede provocar la constatación de una lesión grave; procuren echar en olvido la entonación desolada con la cual suele invitarse a una suspensión de los movimientos respiratorios a sujeto cuyo miocardio nos ha ofrecido las sorpresas de una lesión orgánica".

"Piensen ustedes que el enfermo ha concentrado toda su atención en el médico, y que durante el examen, no descuidará un solo gesto del médico, uno solo de sus ademanes o una sola de sus palabras".

"Piensen que el enfermo anotará, con amargura, la preferencia que ustedes puedan otorgar a determinado órgano si se encarnizan con el examen de éste, habiendo llevado a cabo un examen menos minucioso de otros órganos; piensen ustedes, que, en sujeto inclinado a las tristezas de la hipocondría, el examen prolongado de un órgano, puede llevarle a la noción de existencia de una enfermedad que agregar a las que el sujeto cree sufrir. Piensen ustedes que el enfermo observa y va almacenado sus observaciones, para interpretarlas más tarde: cada gesto cada ademán, cada palabra, va a recibir una interpretación. Procuren ustedes que el resultado de este proceso crítico no sea depresivo, por culpa de ustedes".

De buena gana alargaríamos la cita; pero debemos contentarnos con recomendar la lectura de todo el ensayo porque no tiene una frase que no sea de seguro provecho.

Así como estudiara con ahínco y reconociera la importancia del folklore médico, en la práctica clínica y en el ejercicio psicognóstico siempre dio el valor debido al

psiquismo inactual, mostrándose muy hábil con la interpretación de las manifestaciones simbólicas de la conducta y de la expresión humanas.

Investigador

Las cualidades que distinguían a VALDIZAN clínico, como se ve, no son sólo las de un excelente médico práctico, sino también las de un investigador metódico, apto para discriminar y caracterizar fenómenos inadvertidos, para establecer la existencia de relaciones no verificadas y para concebir interpretaciones originales. En su obra se encuentra la evidencia de esto. Podemos citar como ejemplos la descripción y el análisis del delirio en la enfermedad de Carrión; las perspicaces observaciones acerca de la (cocamanía) en la raza indígena —en cuyo tema estaba empeñado nuevamente y con designio rigurosamente experimental, cuando le sorprendió la muerte—; el estudio sistemático de la delincuencia en el Perú, sosteniendo en 1909 que (no hay delitos sino delincuentes); el desarrollo físico y la fuerza muscular en los oligofrénicos, la individuación de una forma de (demencia paralítica sin demencia); el origen endocrino de ciertas formas de infantilismo; la psicología del testimonio así como la medida de la atención, ambas con test imaginados por él; las penetrantes observaciones, que han quedado inéditas, acerca de la expresión simbólica de la vida mental por las manos, etc. etc. El fue el primero, según me parece, que entre nosotros estudiara, en 1919, la encefalitis epidémica. Asimismo, inició en el Perú el estudio científico de la debilidad mental, de la toxicomanía y de la patología mental de la senectud.

En materia de psiquiatría retrospectiva, VALDIZAN deja muy bellos estudios acerca de la alienación mental entre los primitivos peruanos, así como sobre sus prácticas somatoterápicas y psicoterápicas. Son también dignas de elogio sus interpretaciones psicopatológicas de personajes de la época de la dominación española —en lo cual también ha sido su labor de pioner. Nadie que lea sus *Locos de la Colonia* podrá dejar de sentir entusiasmo por la paleopsiquiatría; la epilepsia de Miguel de Santiago, la locura moral de la Monja Alférez y de los Colchado, la toxifrenia de Gavián, la psicosis maniaco-depresiva del Padre Becerra, el misticismo histérico del Conde de Lemos, etc. Cada neuropata y cada psicópata es presentado ahí con el debido panorama de las costumbres y la mentalidad colectiva de la época. La sutileza hermenéutica rivaliza en este trabajo con la fuerza de la evocación.

Maestro

Maestro por inclinación desde los 15 años, VALDIZAN enseñaba su curso de enfermedades nerviosas y mentales en forma verdaderamente perfecta. A la claridad, el orden y la elegancia de la exposición, unía cierto fervor que con su poder suasorio y su jovialidad se tornaba casi apostólico. Sus clases, las más concurridas de toda la Universidad (relativamente al número de alumnos matriculados), eran siempre amenas y fructíferas: la objetivación grata y la anécdota no faltaban nunca. El curso era concebido y dictado no tanto con el designio de hacer psiquiatras cuanto con el de formar médicos que en la práctica, donde quiera que sea, se hallen en la actitud de enfrentar airoso los ineludibles problemas terapéuti-

cos y legales de la especialidad. No era ni remotamente una especie de formulario practicista, pues, el maestro ponía el mayor empeño en que los alumnos aprendieran en primer lugar, a reconocer los síntomas, a interpretarlos después, como procesos dinámicos y contextuales con el yo unitario al par que psicomáquico. Sólo después de este estudio atendía a la sistemática. Por eso su curso comenzaba siempre con una serie de lecciones —con la debida ejercitación objetiva y subjetiva de cada alumno— relativas a la psicología normal, y culminaba con la psicología y la psicoterapia del enfermo —tanto del mental como del somático—. De tal suerte el aprendizaje de este curso especializado tenía, entre otras consecuencias ventajosas la de servir como excelente desespecializador. En efecto, cada cátedra de la Facultad generalmente tiende a estrechar el campo de interés del estudiante, ora en torno de la anatomía, de la fisiología o de la patología de éste o de aquel órgano, ora acerca de tal o cual enfermedad, ora sobre la teoría de Mengano o de Zutano; el maestro VALDIZAN volvía el interés de los alumnos hacia lo verdaderamente importante: el enfermo concreto, como unidad compleja, armónica, histórica y psicofísica. Con esto hacía tomar conciencia al futuro médico de su verdadera misión: aliviar o curar hombres dolientes.

Escritor

VALDIZAN que no sabía más que darse, producir, ha dejado una obra inmensa, en la cual la literatura de su especialidad ocupa considerable parte. Con maestría e infatigabilidad en escribir como en sus otras actividades, además de los históricos y de medicina general y legal, nos ha dejado una larga serie de trabajos psiquiátricos, neurológicos, psicológicos, criminológicos y pedagógicos escritos con estilo primoroso, de un cierto sabor arcaico, a los que deben agregarse sus lecciones. Pues no obstante de sus otras ocupaciones, se daba tiempo para redactar el texto de sus cursos, que hubo año que fueron tres: el de su especialidad, en la Facultad de Medicina; el de Jurisprudencia Médica en la Facultad de Derecho, y el de Psicología, en el Instituto Pedagógico.

Entre las publicaciones periódicas que editaba, figuran *Anales de la Facultad de Medicina de Lima*, que vio la luz gracias a su empeño, siendo él Secretario de Redacción, y *Unanue* y la *Revista de Psiquiatría y Disciplinas Conexas*, de las que fué fundador y director. Periodista desde la adolescencia, lo fue siempre sólo en un plano sublimado, no comprometiéndolo jamás su persona en nada de lo que esta actividad tiene de mal de la época, de técnica industrial. No llevó, pues, a los profanos sino aquello que podía ser beneficioso para ellos y para el prestigio de la medicina sin por eso profanarla.

Alienista

Para el temperamento tierno de VALDIZAN constituyó dura prueba la jornada de su iniciación en la vida manicomial de un asilo italiano —me parece que fue en el Regio Manicomio Provincial de Boloña—. Allí donde las agitaciones maníacas y la agresividad no tienen el carácter de raros episodios como generalmente acontece en los asilos de estas tierras— cuyo clima tropical y subtropical realiza una atenuación de las reacciones— hubo de causarle verdadero pavor y hasta cierta incertidumbre acerca de su

voeación. Pero pasada la primera experiencia frenocomial, el ideal de su dedicación se reafirmó definitivamente, adaptándose el alma del futuro psiquiatra en la dirección condicionada por su propia estructura: la piedad por el infausto y incongruente del prójimo acalló la vulnerable impresionabilidad del propio. Desde entonces el joven médico cultivó con denuedo la especialidad, adiestrándose en el arte correspondiente.

Llegado a Lima después de cuatro años bien aprovechados, en las clínicas de Italia, Francia y Suiza —a lo que entiendo—, puso todo su conato en renovar la asistencia de alienados en el Perú. Al efecto, como queda dicho, fue nombrado médico residente del Asilo Colonia de Magdalena— que después recibió el nombre de Asilo Colonia "Victor Larco Herrera", en mérito a la generosa colaboración y protección del filántropo del mismo nombre. Realizada y estabilizada la nueva organización gracias en buena parte al tino y competencia de VALDIZAN en 1921 fue encargado de la dirección del establecimiento. En éste, desde su ingreso hasta su fallecimiento, ha sido, según la expresión ya popular, (el padre de los enfermos).

Ya hemos dicho lo que VALDIZAN merece como psiquiatra. Aquí sólo nos resta agregar lo que significa su actuación como perito. El innovó entre nosotros el modo de estudiar al sujeto de informe, así como la manera de redactar los peritajes, haciendo de ellos documentos bien organizados y accesibles a los magistrados. En todos sus informes emplea VALDIZAN un método rigurosamente analítico: tras el contexto histórico y las condiciones del sujeto y de su capitulación psicológica o delictuosa estudia una a una las actividades del individuo, siguiendo la técnica de la psicología experimental, y por grados se remonta al diagnóstico. Antiguo secuaz de Lombroso se adhiere, como la casi totalidad de los contemporáneos, al concepto determinista férreo, con tanta más firmeza en los informes periciales, cuanto que, en el caso de un culpable, la irresponsabilidad satisfaría, sin duda, sus íntimos sentimientos piadosos.

Psicohigienista

Si ante el enfermo VALDIZAN confiaba más en sus recursos psicoterápicos que en los farmacoterápicos, tratándose de la profilaxia, daba tanta importancia a la eugenesia como a la educación, siendo optimista en materia de posibles beneficios, para la salud mental por virtud de cambios en la organización política y social.

Su fervor humanitario le movió siempre a propagar las ideas modernas acerca de la higiene mental, no reduciendo el campo de esta disciplina a los estrechos límites que le enmarca la inmensa mayoría de los que se ocupan de ella. Aquí también su criterio era constelacional y no se limitaba su atención a las causas inmediatas. Tampoco cayó jamás en las exageraciones a la usanza de los propagandistas antialcohólicos. Se daba clara cuenta de la complicadísima urdimbre de factores biológicos, psicológicos y sociales que están detrás de un vicio o de una anomalía, la cual no es sino una expresión, que será substituida por otra, acaso peor, si no se hace profilaxia en profundidad y con perspectiva. Era lúcida también su visión para no confundir las medidas verdaderamente erradicativas con aquellos que sólo logran resultados aparentemente favorables pero en realidad daño-

sos a mayor o menor plazo —y aunque por la suavidad casi maternal de sus sentimientos no aconsejaba más la firmeza que la condescendencia, estaba convencido de que la higiene moral necesita tanto de la bondad de Cristo como de la dureza de Nietzsche.

Una de las expresiones de su afán de profilaxia fue su campaña contra la delincuencia infantil y en pro de los reformatorios, acometida en 1913. Por la misma época inició su lucha por el establecimiento de su inspección

médica en las escuelas del país. La fundación del Seminario Psico—Pedagógico, en 1919 fue también orientada a formar el personal pedagógico necesario a la educación eupsíquica y enmendativa. Muchos fueron igualmente sus esfuerzos por mejorar la condición de la raza indígena y por establecer la asistencia de los niños anormales y la orientación vocacional. La cartilla de Higiene Mental, publicada en 1922, es otra muestra de la actitud avanzada del querido maestro cuya muerte deploramos.

(La bibliografía comprende 162 referencias sobre la obra médico—científica y cultural de Hermitio Valdizán)

XI CONGRESO PERUANO DE PEDIATRIA IV CONGRESO PERUANO DE CIRUGIA PEDIATRICA

Lima, 1 a 5 de abril de 1980

**50º Aniversario de la Fundación de la Sociedad
Peruana de Pediatría**

Organizados por

Sociedad Peruana de Pediatría y sus filiales
Sociedad Peruana de Cirugía Pediátrica

Auspician:

Supremo Gobierno
Programas Académicos de Medicina
Colegio Médico del Perú

Temas Oficiales:

XI Congreso Peruano de Pediatría
Atención Primaria de Salud en Pediatría
Medicina del Adolescente
Infecciones en Pediatría
IV Congreso Peruano de Cirugía Pediátrica
Infecciones en Cirugía Pediátrica
Traumatismo en el Niño
Cirugía Neonatal

Curso Internacional

Sobre temas de Pediatría y Cirugía Pediátrica con la participación de los siguientes especialistas:
Leo Stern (USA), Angel Cedrato (Argentina), Duncan Barry (USA), Hellen Wallas (USA), Angel Ballagriga (España), Richard MacKenzie (USA), Enrique Fanta (Chile), Julio Meneghelo (Chile) y otros.

Mesas Redondas

Simposia

Conferencias

Temas Libres.

Información: Washington 1807 of. 401, Lima. Teléfono 236488
Casilla Correo Central N° 1786